

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

GUIDO VILLA-GOMEZ Y EL PRAGMATISMO PEDAGÓGICO

César Chávez Taborga

Opinión de "La Razón"

14 de junio de 1992

La Paz, Bolivia

La presencia de Guido Villa-Gómez tuvo una honda significación teórica y técnica en el proceso de la educación boliviana. Egresado en 1938, ejerció como maestro, supervisor y catedrático. Su ascendencia y su gravitación radicarón en que dirigió por más de 20 años el Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Sucre, que él contribuyó a fundar en 1940. Y luego, en que fue Asesor Técnico del Ministerio de Educación y después director-fundador de Planeamiento Educativo hasta 1968, año en que falleció.

Pero en Villa-Gómez hubo algo más que eso: fue el gran dirigente sindical del magisterio de 1954 a 1960. Sucesivamente es elegido Secretario de Gobierno de la Federación de Maestros de Chuquisaca (1954-56) y Secretario Ejecutivo Nacional de la Federación de Maestros Urbanos de Bolivia (1956-60). Inauguró, en este lapso, un estilo nuevo de relacionamiento y negociación mediante el "diálogo digno", la exposición documentada y la consulta democrática.

Estudioso como era, su cultura se reflejaba en todo y en todas las circunstancias. Fue un intelectual de veras, de los más cultivados, con un pulcro manejo del lenguaje y una adjetivación precisa y novedosa. Lector de clásicos y modernos, supo tener sus ídolos. Uno de ellos, el que más influyó en su prosa, fue José Enrique Rodó, a quien admiraba por su idealismo político y su estética depurada. En poesía, le sedujeron Góngora y Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, Jorge Guillén y sobre todo García Lorca, con influencia en su propia poesía.

Pero en educación la cosa fue diferente. Hombre de pensamiento, Villa-Gómez tuvo necesidad, desde temprano, de asirse a una concepción que fundamentara su quehacer educativo. Y se fue por el Pragmatismo Pedagógico de raíz norteamericana. No el de Williams James, cargado de conductismo watsoniano y menos aún el de Peirce, fundado en la lógica matemática y en la teoría semiótica. Se fue, más bien, por la versión de John Dewey, que más tarde toma el nombre de "Instrumentalismo" y que se basa en la experiencia y la reconstrucción de la experiencia, como método para encontrar la verdad, según el interés de quien la busca.

En el ámbito escolar, adquiere carácter experimental: sólo alcanza validez educativas promueve y comprueba el pensar y la actividad que favorezcan los "intereses" del niño. Las materias del plan de estudio, por lo tanto, sólo deben constituir "sugerencias" para actividades posibles y optativas. La "libertad de elección", así ofrecida, es el germen de toda autonomía y toda democracia en esa "sociedad en miniatura" que es la escuela.

Cargado de estas ideas, Villa-Gómez es acaso el único maestro que las adopta y las profesa, entre nosotros, con plena conciencia, siguiendo incluso ensayos similares de Kilpatrick, Kandel, Thorndike y Bode. Cabe tener presente, sin embargo, que en el pedagogo boliviano hubo una inteligencia madura que le permitió entregar aportes creadores derivados de la realidad nacional. Sus proyectos de Reforma tienen esa luz y esa raigambre.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Sería injusto, por ello, decir que Villa-Gómez sólo se nutría del pragmatismo. Inteligencia abierta la suya, supo" correr con entusiasmo los di-versos paisajes de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa, incluyendo el escenario europeo y la órbita soviética. Sobre su mesa de trabajo en el Instituto, estuvieron siempre las obras de Decroly, Claparède, Ferrière, Piaget, Bovet, Cousinet, Freinet, Durkheim, Kerschensteiner, Mannheim. Y también, con igual derecho, las de Shulguin, Blonsky, Krupskaya y Pinkevich.

Ahora que se ensaya otra Reforma, ¡cuánto extraño a esta figura de talento claro y voluntad afirmativa, para nuevos diálogos surtidores de esperanza!